

Este artículo forma parte y es un anticipo de «La casa de mi padre», un ensayo novelado de Jaime Izquierdo, experto en desarrollo rural. La obra, que se publicó en febrero de 2010 por la editorial KRK, reproduce el diálogo vital entre un padre, un campesino y pastor oriundo de San Esteban de Cuñaba, emigrado a Francia en los años sesenta, y su hijo,

Gerard Enterría, nacido en Francia y convertido en ingeniero de sistemas especializado en el diseño de vehículos de automoción eléctrica. En el documento de últimas voluntades el padre le pide a Gerard que regrese a la aldea, que bucee en el mundo de los campesinos y que busque soluciones al abandono y la decadencia que vive el campo.

Reinventando la parroquia campesina en la sociedad posindustrial

■ Anticipo editorial del ensayo «La casa de mi padre» sobre la decadencia y el futuro del campo



Jaime Izquierdo

Vamos a echar nuevas raíces por campos y veredas para poder andar

José Antonio Labordeta
Somos

De los dos encargos que me hizo mi padre, el primero, el que tiene que ver con su petición para que analizara, conociera y diagnosticara las razones que llevaron a la quiebra a las sociedades campesinas, estaba más o menos resuelto.

Un conjunto de causas externas, vinculadas al pensamiento dominante de la ideología industrial, que se erigió como referente absoluto y único para «progresar» a partir de los años cincuenta, y otro no menos demoledor de causas internas, relacionadas con el abandono de los elementos, tareas, actividades y trabajos que regulaban, normalizaban y estructuraban el territorio, la sociedad campesina y el modelo productivo de la aldea, compusieron una variada gama de causas y efectos que se retroalimentaron entre ellas para provocar el colapso del sistema campesino.

El segundo encargo, la petición que tenía que ver con el futuro de los territorios de naturaleza y cultura campesina y la elaboración de una propuesta para rescatarlos de su letargo, no estaba claro.

En cualquier caso, la propia actitud con la que abordó la cuestión da respuesta, aunque sea parcial y condicionada, a la pregunta de mi padre.

Sí, sí, y sí... creo que las pequeñas economías campesinas, que vienen de los tiempos preindustriales, no están muertas, no están acabadas. Simplemente están paradas, abandonadas como cacharros inútiles por la despistada sociedad actual, tan urbana y tan cegada por las tecnologías inorgánicas.

Entre los pecios de lo que fue la comunidad aldeana encontramos ancianos ahora viejos campesinos, que disfrutaban en sus últimos años de su pensión; turistas que se alojan en los flamantes establecimientos de turismo rural y hacen fotos y dan conversación, a veces dan la lata, a los viejos; funcionarios —conservacionistas que señalizan rutas para descubrir la «naturaleza» y nos mues-

tran en los centros de interpretación las profusas listas de especies de fauna y flora local; algún que otro museo etnográfico; algún que otro agricultor moderno y mecanizado, hijo de un campesino que se ha quedado en el pueblo, que ante la deserción generalizada ha aumentado el tamaño de su explotación y entre las subvenciones de la PAC, y los disgustos del mercado agroalimentario globalizado en el que navega con su chalupa, se queja de la falta de futuro y ha mandado a sus hijos a estudiar a la ciudad.

Y sobre todos ellos, y sobre todo lo que antes fue campo y monte, una naturaleza descarriada, desmadejada y desmanejada, a la deriva, simplificada, abandonada que se vuelve selva, en los climas templados y húmedos, y desierto en los áridos.

Una naturaleza que lleva años mandando a sus emisarios a la ciudad —jabalíes en las periferias de las ciudades y las carreteras, zorros merodeando por los suburbios, gamos y venados en los campos de golf...— para advertirnos de lo que se nos viene encima si seguimos hablando de «conservación de la naturaleza» bajo las viejas premisas del pensamiento paralizante, burocrático, decimonónico e industrial.

Una naturaleza que reclama atención por parte de la sociedad, y no de los gurús —falsos chamanes conservacionistas— y

que ante nuestra indiferencia amenaza aquí con quemarse a lo bonzo el día menos pensado y allí con convertirse en riada e inundación.

A pesar de todo, creo que mi padre tenía razón. Creo que hay futuro. Es más, creo que tenemos la obligación de crear un futuro y que ese futuro puede ser una oportunidad para los jóvenes, para los que aún no han perdido su raíz rural y para los que viven en las ciudades, que sufren amnesia rural, porque la sociedad se ha hecho urbana, y porque las únicas noticias que llegan del campo son malas —solead, falta de futuro, falta de rentabilidad, no hay tiempo libre, trabajo duro, ruina, desconsideración social, falta de oportunidades...— o son ilusorias y están cargadas de propaganda argumentada a medio camino entre el nuevo negocio turístico —bienvenido sea y que no falte— y los documentales televisivos sobre los que se conformó el pensamiento y la política conservacionista en España: ven al paisaje natural, descubre la naturaleza salvaje en Tomelloso del Ventorrillo, ven a la Reserva de la Biosfera de Cantimpalo de la Sierra donde los lobos aúllan en libertad... pamplinas, que decía mi padre.

Y creo también, como él intuía, que una renovada cultura campesina no sólo tiene sitio en el futuro, sino que sin su partici-

pación la sociedad posindustrial no será posible, o al menos estará incompleta.

Por eso creo que unas renovadas y actualizadas economías campesinas, por definición locales, ecológicas y de reconstrucción social, pueden, y deben, ayudar a conservar el patrimonio natural y cultural del campo en el siglo XXI y a conformar la organización territorial y el desarrollo regional de una parte importante del territorio ahora abandonado.

Pero para ello, para reinventar esas pequeñas economías, locales y difusas, al servicio del desarrollo rural y la conservación patrimonial se hace preciso, imprescindible más bien, combinar de forma secuenciada la acción conjunta de dos grandes fuerzas y energías de cambio: la que viene de la ciudad y la que permanece dormida en la aldea porque da la batalla por pérdida.

La primera, la que surge de la ciudad y de los centros de decisión política de las metrópolis, es una fuerza transformadora que viniendo del exterior debe contribuir al ejercicio de reprogramación de la aldea y al reinicio de una nueva actividad campesina.

De la urbe esperamos reformas importantes en las estrategias y políticas de desarrollo rural de orientación agropolitana, y sobre todo, en las de conservación de la naturaleza. Así como nuevas actitudes que plasmen en



Hay que reactivar pequeños modelos económicos que sepan gestionar el sistema agroalimentario local y el monte para producir energía renovable, alimentación de calidad, biodiversidad

La bolsa del campo y la pesca

El mercado de abasto se ha celebrado con una concurrencia de reses ligeramente inferior a la registrada la semana precedente, a la vez que la presencia de operadores comerciales se ha mantenido estable. La tendencia general del mercado ha sido la de las ventas lentas, especialmente en lo que se refiere a los terneros pasteros y a los terneros finalizados y listos para el sacrificio, los cuales cuesta trabajo colocar en el mercado, los primeros por la disminución de la demanda por parte de los cebaderos.

Mercasturias

Del 9 al 13 de agosto

Aguacate	3,60 eur/kg
Naranja Late	0,85 eur/kg
Plátano	1,15 eur/kg
Plátano extra	1,40 eur/kg
Pera conference	1,25 eur/kg
Piña	1,25 eur/kg
Ajo seco	2,40 eur/kg
Berenjena	1,00 eur/kg
Calabacín	0,75 eur/kg
Cebolla grano oro	0,35 eur/kg
Pimientos verdes	1,45 eur/kg
Pimientos rojos	2,20 eur/kg
Zanahorias	0,42 eur/kg
Patata	0,32 eur/kg
Lechuga	0,42 eur/unidad
Repollo	0,83 eur/kg
Coliflor	0,87 eur/unidad
Puerro	1,20 eur/manejo
Champiñón	2,50 eur/bandeja
Tomate	0,85 eur/kg
Acelga	0,70 eur/manejo

Fuente: Junta Superior de Precios.

Pola de Siero

Análisis

Lunes/ Mercado de abastos / General:

= Estable

Martes/ Ganado de vida / Novillas:

= Estable

Terneros/ Frisones / Bajan:

▼ Bajan

Abastos y vida (Lista del 18 de agosto)

Terneros primera	4,21 euros kg/c	Culones vida 6 meses	811,16 eur
Terneros segunda	3,82 euros kg/c	T. asturiano 6 meses	390,66 eur
Terneros primera	3,67 euros kg/c	T. frisón 6 meses	330,56 eur
Terneros segunda	3,25 euros kg/c	T. asturiana 6 meses	390,66 eur
Culones -250 kg	4,84 euros kg/c	T. frisón 6 meses	360,61 eur
Culones =250 kg	4,45 euros kg	Novilla asturiana cubrición	631,06 eur
Culones =250 kg	4,03 euros kg	Novilla frisóna cubrición	631,06 eur
Añojo primera	1,95 euros kg/c	Novilla asturiana 1º parto	961,62 eur
Añojo segunda	1,62 euros kg/c	Novilla frisóna 1º parto	841,42 eur
Vacuno mayor 1º	1,75 euros kg/c	Vaca astur 2º-4º parto con cría	1.111,87 eur
Vacuno mayor 2º	1,40 euros kg/c	V. frisóna 2º-4º parto sin cría	781,32 eur
Vacuno deshecho	1,16 euros kg/c	V. asturiana 5º parto con cría	811,37 eur
Potros	2,25 euros kg/c	V. frisóna 5º parto sin cría	360,61 eur
Yeguas desvieje	1,17 euros kg/c	Yeguas	781,32 euros
Culones vida 3 meses	611,01 eur		

Las ferias del mes

Las ferias ganaderas prosiguen con citas como el concurso exposición regional de ganado de Llanera, que reunió a cientos de reses de asturiana de los valles y frisóna. Se trata de uno de los certámenes más prestigiosos del calendario ferial.

Terneros (Lista del 12 de agosto)

Terneros de 1 a 3 semanas	
Asturiana	282,48 euros
Frisóna	144,24 euros
Mestizos	234,39 euros
Azul belga	414,70 euros

Terneros de 1 a 3 semanas

Terneros de 1 a 3 semanas	
Asturiana	324,55 euros
Frisóna	132,22 euros
Mestizos	264,45 euros
Azul belga	432,73 euros



Tractor comido por la maleza en El Llano, San Tirso de Abres./ MIKI LÓPEZ

Tenemos que ponernos manos a la obra para evitar que el incendio del Valledor sea un preludio de un tiempo de furia y ruido y de un futuro de ciudades insertas en una matriz de campo abandonado

hechos el compromiso de la ciudad con las aldeas, el diseño de ecotecnologías compatibles con las culturas locales y, en definitiva, nuevos conocimientos y nuevas aptitudes que conformen influencias exteriores positivas y que superen, y rediman, de las influencias industriales del pasado siglo XX, tanto de conservación de la naturaleza como de desarrollo, que de forma tan negativa, irrespetuosa y frustrante obligaron a las aldeas a ser meros escenarios para la contemplación de la fauna salvaje o a claudicar, y a vender su alma al diablo, con la promesa del «progreso» a cambio de su identidad, su cultura y su organización original o, peor aún, a quedar abandonadas.

La segunda, tiene que surgir internamente de la propia parroquia campesina a partir de un proceso de emprendeduría social aldeana, de reorganización, de rehabilitación de las instituciones parroquiales que las habilite para activar y regular los usos y manejos pertinentes del agroecosistema en la búsqueda de una nueva relación con la ciudad y con los mercados urbanos. En definitiva, reactivar pequeños modelos económicos que sepan gestionar el sistema agroalimentario local y el monte para producir energía renovable, alimentación de calidad, biodiversidad y seguridad ambiental.

Muchos aldeanos de nacimiento, o de origen familiar, vivimos y trabajamos en la ciudad, somos urbanos, pero eso no implica que tengamos que darle la espalda al mundo campesino o que limitemos nuestra relación a comportarnos como simples «veraneantes», volviendo a la aldea de vacaciones y algún fin de semana que otro, para disfrutar del tiempo libre mientras lamentamos lo abandonado que está todo. Eso no puede seguir así. El compromiso con la aldea posindustrial obliga tanto a los que viven dentro, como a los que vivimos fuera. A los de dentro porque son la fuerza de producción, y a los de fuera porque somos la fuerza del mercado.

Probablemente sea necesario iniciar un proceso de movilización ciudadana, una corriente cultural para reforzar los vínculos entre urbanitas y aldeanos que esté apoyada por reformas e incentivos que faciliten el mestizaje, el respeto y la ayuda mutua entre el campo y la ciudad.

Entre otras razones creo que tenemos que ponernos manos a la obra para evitar que el incendio del Valledor sea el preludio de un tiempo de furia y ruido y de un futuro regional de ciudades modernas insertas en una matriz de campo abandonado, de selva, quemándose de tanto en vez.

Pescados y mariscos

	P. Máx.	P. Medio	P. Mín.
Llanes			
Rape	-	6,00	-
Salmonete	-	12,00	-
Pulpo	-	5,00	-
Pescadilla	-	6,00	-
	P. Máx.	P. Medio	P. Mín.
Gijón			
Gallo	11,00	5,15	2,30
Cigala	55,10	49,00	30,00
Salmonete	13,60	6,78	-
Rape negro	8,60	5,88	3,80
	P. Máx.	P. Medio	P. Mín.
Avilés			
Sardina	0,95	-	0,30
Virrey	22,40	-	12,00
Merluza pincho	20,80	-	13,60
Abriles	3,95	-	0,40
	P. Máx.	P. Medio	P. Mín.
Luarca			
Santiaguín	-	98,70	-
Langosta	-	61,60	-
Merluza	-	9,50	-
Besugo	-	22,00	-



Lo mejor por naturaleza

Somos ganaderos, nuestro trabajo es duro, pero nos gusta. Somos quienes cuidamos del campo, quienes creamos el paisaje. Y está en nuestra naturaleza, en nuestros prados, en nuestros valles, darte lo mejor a ti.

www.centrallecheraasturiana.es

Síguenos en  

